

➤ *La Palabra de Dios (2014). Domingo 15 del tiempo ordinario, Ciclo A. Como la lluvia fecunda la tierra, la Palabra transforma el corazón del hombre. Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la palabra única, perfecta e insuperable del Padre. Un compromiso moral de todo cristiano: conocer y poner en práctica las enseñanzas de Jesús. El misterio de nuestra libertad: la cooperación con la Palabra de Dios. Las palabras del profeta Isaías son una invitación a creer que Dios puede modificar cualquier situación, incluso la más dramática y compleja. Pero el hombre tiene la posibilidad tremenda de volver vana la iniciativa divina y rechazar su amor. Depende de nosotros ser la tierra buena en la que “da fruto y produce uno ciento, otro sesenta, otro treinta”. La palabra de Dios es alimento del alma, fuente de vida espiritual, sustento y vigor de la Iglesia. Todos los hombres estamos llamados a entrar en el Reino de Dios: para entrar en él, es necesario acoger la palabra de Jesús. Todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida.*

❖ Cfr. Domingo 15 del tiempo ordinario, 13 de julio de 2014
Isaías 55, 10-11 - Mateo 13, 1-23

Isaías 55, 10-11: 10 Como descenden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá, sino que riegan la tierra, la fecundan, la hacen germinar, y dan simiente al sembrador y pan a quien ha de comer, **así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí de vacío, sino que hará lo que Yo quiero y realizará la misión que le haya confiado.**

Mateo 13, 18-23: Explicación de la parábola del sembrador. 18 “Escuchad pues la parábola del sembrador. 19 A todo el que oye la palabra del Reino y no entiende, viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: es esto lo sembrado junto al camino. 20 **Lo sembrado sobre terreno pedregoso** es el que oye la palabra, y al momento la recibe con alegría; 21 pero no tiene en sí raíz, sino que es inconstante y, al venir una tribulación o persecución por causa de la palabra, enseguida tropieza y cae. 22 **Lo sembrado entre espinos** es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este mundo y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y queda estéril. 23 **Y lo sembrado en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende, y fructifica y produce el ciento, o el sesenta o el treinta”**

La palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí de vacío, sino que hará lo que Yo quiero
y realizará la misión que le haya confiado.
(Isaías 55, 11, primera Lectura)

Y lo sembrado en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende,
y fructifica y produce el ciento, o el sesenta o el treinta.
(Mateo 13, 23)

1. Una síntesis de la enseñanza de la primera Lectura y del Evangelio.

❖ A. Como la lluvia fecunda la tierra, la Palabra transforma el corazón del hombre.

- En la primera Lectura el profeta compara la Palabra que sale de la boca de Dios con la lluvia y la nieve, que caen para regar y fecundar la tierra. Dios difunde su Palabra en el corazón de cada hombre para transformarlo interiormente, y - según la predicación de Jesús en el Evangelio de hoy -, nos invita a limpiarlo de zarzas y piedras, con el fin de que, acogiendo la Palabra libremente, demos los frutos que Dios quiere. El ser tierra buena que acoge la semilla es una elección de libertad que corresponde a cada uno de nosotros. Porque Dios no coacciona, Él dona y espera nuestro sí. Así como la simiente cae a veces en un terreno árido, o pedregoso, o lleno de maleza, la Palabra de Dios puede caer en un corazón distraído, lleno de otros intereses, superficial.

○ **Por la fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios.**

«Cuando Dios revela, el hombre tiene que “someterse con la fe” (cf. Romanos 16,26; Romanos 1,5; 2 Corintios 10,5-6), por la que el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece “el homenaje total de su entendimiento y voluntad”, asintiendo libremente a lo que él ha revelado».¹

- ❖ B. Un compromiso moral de todo cristiano: conocer y poner en práctica las enseñanzas de Jesús. El misterio de nuestra libertad: la cooperación con la Palabra de Dios.

○ **Varias actitudes ante la palabra de Dios**

a) Desde el principio, los cristianos han estado preocupados por la suerte que corría la Palabra de Dios, que es la semilla que el Señor siembra, dependiendo de la actitud con que era acogida. Y se ha explicado esta parábola, por tanto, como una exhortación para que la Palabra de Dios no sea ahogada por los diversos tipos de dificultades. Se trata de examinar el compromiso moral de cada cristiano, de cómo ejercitamos nuestra libertad, de conocer y poner en práctica las enseñanzas de Jesús.

b) Y así se han hecho diversas aplicaciones (cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture Anno A*, Piemme noviembre 1995 III edición XV Domenica, p. 208):

“Los pájaros que devoran la semilla tienen la función de desvelar un corazón poseído por el maligno que arranca el bien que se ha sembrado. Los terrenos pedregosos que dejan que crezca solamente un fruto tísico, revelan a los inconstantes, a los frágiles, a los débiles que se postran enseguida ante las pruebas. Las espinas son el emblema de los superficiales y de los inestables que están atados a los mitos del fácil bienestar y del orgullo”.

- **Una actitud específica según el apóstol Santiago (1, 21-25): los desmemoriados, los distraídos, que no la ponen en práctica. Es una de las actitudes más difundidas.**

c) “Recibid con mansedumbre la palabra sembrada en vosotros, capaz de salvar vuestras almas. Pero tenéis que ponerla en práctica y no sólo escucharla engañándoos a vosotros mismos. Porque quien se contenta con oír la palabra, sin ponerla en práctica, es como un hombre que contempla la figura de su rostro en un espejo: se mira, se va e inmediatamente se olvida de cómo era. En cambio, quien considera atentamente la ley perfecta de la libertad y persevera en ella - no como quien la oye y luego se olvida, sino como quien la pone por obra - ese será bienaventurado al llevarla a la práctica”.

- **Tres actitudes positivas**

- Confrontarnos con la palabra de Dios; intentar descubrir bajo su luz todos los aspectos de nuestra vida; dejarnos juzgar por ella.

2. Una homilía de san Juan Pablo II

En el Santuario alpino de Nuestra Señora de Barmasc (15-VII-1990)

- ❖ A) Las palabras del profeta Isaías son una invitación a creer que Dios puede modificar cualquier situación, incluso la más dramática y compleja. (Primera Lectura)

“Así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya cumplido aquello para lo que que la envié” (Isaías 55,11).

Como la lluvia baña la tierra, así Dios con su gracia da nuevamente vigor al hombre abrumado por el peso del pecado y de la muerte. Él es fiel y mantiene siempre la palabra dada. Ningún poder logrará frenar la fuerza irresistible de su misericordia.

Las palabras del Deutero-Isaías que hemos escuchado en la primera lectura subrayan de manera significativa la promesa que Yavé renueva al pueblo de Israel afligido y desorientado. Ellas se dirigen también a nosotros como un llamamiento a la esperanza y como un estímulo a la confianza. Se dirigen al hombre de nuestro tiempo, sediento de felicidad y bienestar, que va en busca de la verdad y de la paz, pero que, por desgracia, experimenta la decepción del fracaso.

Las palabras del profeta son una invitación a creer que Dios puede modificar cualquier situación, incluso la más dramática y compleja.

¹ Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática Dei Verbum, 5.

En efecto, ¿quién puede oponerse a su obrar? Él, que es omnipotente y bueno, ¿nos abandonará quizá a nuestra fragilidad y nos dejará vagar a merced de nuestra infidelidad?

En los textos de este domingo el Omnipotente se nos presenta revestido de ternura y atención, prodigando a la humanidad dones de salvación. Él acompaña con paciencia al pueblo que eligió; guía fielmente a lo largo de los siglos a la Iglesia, el “nuevo Israel”, que caminando en el tiempo presente busca la ciudad futura y perenne” (Lumen gentium n.9).

Habla y obra, dona sin medida y sin arrepentimiento, interviene en nuestra realidad diaria incluso cuando somos débiles y no correspondemos a su amor gratuito y generoso.

❖ B) Pero el hombre tiene la posibilidad tremenda de volver vana la iniciativa divina y rechazar su amor. (Evangelio)

○ **Depende de nosotros ser la tierra buena en la que “da fruto y produce uno ciento, otro sesenta, otro treinta” (Mateo 13,23).**

Pero el hombre tiene la posibilidad tremenda de volver vana la iniciativa divina y rechazar su amor. Nuestro “sí”, adhesión libre a su propuesta de vida, es indispensable para que el proyecto de salvación se cumpla en nosotros.

Reflexionemos sobre la parábola del sembrador. Ella nos ayuda a comprender mejor esta realidad providencial y a ponderar sabiamente la responsabilidad que nos corresponde a cada uno de nosotros de hacer madurar la semilla de la Palabra, difundida ampliamente en nuestro corazón. La semilla de la que hablamos es la Palabra de Dios; es Cristo, el Verbo de Dios vivo. Se trata de una semilla en sí misma fecunda y eficaz, surgida de la fuente inextinguible del Amor trinitario. Sin embargo, el hecho de hacerla fructificar depende de nosotros, depende de la acogida de cada uno de nosotros. A menudo, el hombre es distraído por demasiados intereses, le llegan innumerables estímulos desde muchas partes, y le resulta difícil distinguir, entre tantas voces, la única Verdad que hace libre.

Es necesario convertirse en terreno disponible sin abrojos y sin piedras, sino arado y escardado con cuidado. Depende de nosotros ser la tierra buena en la que “da fruto y produce uno ciento, otro sesenta, otro treinta” (Mateo 13,23).

Os exhorto a crecer en deseos de Dios; os aliento a acoger generosamente la invitación que os dirige la liturgia de este día. Ojalá correspondáis siempre a los impulsos de la gracia y produzcaís frutos abundantes de santidad.

El mundo, “sometido a la vanidad” (Romanos 8,20), grita que tiene sed de Cristo. Invoca la paz, pero no sabe dónde hallarla plenamente. ¿Quién podrá transformar este terreno pedregoso y lleno de abrojos en un campo ubérrimo, sino la lluvia y la nieve que bajan desde arriba?

❖ C) La Virgen nos sostiene

“Virgo potens, erige pauperem” - “Virgen poderosa, alza al pobre”. Es verdad: la Virgen sostiene al pobre que confía en Ella. Ayuda al cristiano, día tras día, a seguir los pasos de Jesús, a gastar por Él todo tipo de recursos físicos y espirituales, realizando de este modo la misión que le fue confiada por el bautismo. El creyente se transforma así, a su vez, en una semilla de vida ofrecida, junto a Cristo, por la salvación de sus hermanos.

(...)

2. Una llamada a la conversión

- Raniero Cantalamessa, *La parola e la vita*, Anno A, Città Nuova XI edizione giugno 2001, XV Domenica, p. 205: El capítulo 55 de Isaías también contiene una invitación a convertirse al Señor, que encontramos en los versículos inmediatamente precedentes a los que se leen hoy en la liturgia: “Buscad al Yahvé mientras se deja encontrar, llamadle mientras está cercano. Deje el malo su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Yahvé, que tendrá compasión de él, a nuestro Dios, que será grande en perdonar” (vv. 6-7). “Seremos buen terreno en la medida de nuestra capacidad para dejarnos penetrar por el Evangelio, de adecuar a él nuestro modo de pensar, de juzgar los valores; en una palabra, de convertirnos”

3. Algunos de los textos del Catecismo de la Iglesia Católica sobre la Palabra de Dios.

- **Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En Él lo dice todo, no habrá otra palabra más que ésta.**
- **n. 65.** III CRISTO JESUS - "MEDIADOR Y PLENITUD DE TODA LA REVELACION" (Dei Verbum, 2)

Dios ha dicho todo en su Verbo

"De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo" (Hebreos 1, 1 - 2). Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En Él lo dice todo, no habrá otra palabra más que ésta. S. Juan de la Cruz, después de otros muchos, lo expresa de manera luminosa, comentando Hebreos 1, 1 - 2:

Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar; porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en el todo, dándonos al Todo, que es su Hijo. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necedad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad (San Juan de la Cruz, Subida al monte Carmelo 2, 22, 3 - 5: Biblioteca Mística Carmelitana, v. 11 (Burgos 1929), p. 184.).

 - **El Nuevo Testamento ofrece la verdad definitiva de la Revelación divina, y su objeto central es Jesucristo**
- **n. 124:** El Nuevo Testamento - «La Palabra de Dios, que es fuerza de Dios para la salvación del que cree, se encuentra y despliega su fuerza de modo privilegiado en el Nuevo Testamento» (DV 17). Estos escritos nos ofrecen la verdad definitiva de la Revelación divina. Su objeto central es Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, sus obras, sus enseñanzas, su pasión y su glorificación, así como los comienzos de su Iglesia bajo la acción del Espíritu Santo (Cf DV 20).
 - **La palabra de Dios es alimento del alma, fuente de vida espiritual, sustento y vigor de la Iglesia.**
- **n. 131:** La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia - «Es tan grande el poder y la fuerza de **la palabra de Dios**, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, **alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual**» (DV 21). «Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura» (DV 22).
 - **Todos los hombres estamos llamados a entrar en el Reino de Dios: para entrar en él, es necesario acoger la palabra de Jesús.**
- **n. 543:** El anuncio del Reino de Dios - Todos los hombres están llamados a entrar en el Reino. Anunciado en primer lugar a los hijos de Israel (Cf Mt 10, 5-7), este reino mesiánico está destinado a acoger a los hombres de todas las naciones (Cf Mt 8, 11; 28, 19). Para entrar en él, es necesario acoger la palabra de Jesús:

La Palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo: los que escuchan con fe y se unen al pequeño rebaño de Cristo han acogido el Reino; después la semilla, por sí misma, germina y crece hasta el tiempo de la siega (LG 5).

4. Algunos textos de Francisco sobre la Palabra, en *Evangelii gaudium*.

- ❖ Se comienza a ser cristiano por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».

7. No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (Benedicto XVI, Enc. Deus caritas est, 1).

- ❖ La Palabra tiene una potencialidad que no podemos predecir. Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo.
 - **La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie.**

[22.] La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. *Marcos* 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas.

[23.] La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera».[Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 32] Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así se lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: «No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría *para todo el pueblo*» (*Lc* 2,10). El Apocalipsis se refiere a «una Buena Noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, familia, lengua y pueblo» (*Apocalipsis* 14,6).

- ❖ El testimonio de fe, del amor salvífico del Señor, que todo cristiano está llamado a ofrecer, en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo.
 - **Todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida.**

[120.] (...) Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (*Juan* 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (*Jn* 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (*Hechos* 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?

[121.] Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debamos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos halleemos. En cualquier caso, todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él, entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros. Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo. El testimonio de fe que todo cristiano está llamado a ofrecer implica decir como san Pablo: «No es que lo tenga ya conseguido o que ya sea perfecto, sino que continúo mi carrera [...] y me lanzo a lo que está por delante» (*Filipenses* 3,12-13).

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana